

AÑO XVII.—NÚM. 5198.

2 DE OCTUBRE DE 1878.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 2 de Octubre de 1878.

CULTIVO DE LAS BEGONIAS.

Las «Begonias» componen una de las más importantes familias entre las plantas de hojas ornamentales llamadas «Begoniáceas.» Comprenden ciento sesenta especies, que habitan en las regiones intertropicales, existiendo en mayor número en América que en Asia.

El nombre de «Begonias» se debe á que en 1875 fué Intendente de Marina y Gobernador de Santo Domingo, Miguel Begon; en honor de dicho señor pusieron su nombre á la planta que nos ocupa, que por su hermosura y por los variados colores de sus elegantes hojas, son el mejor ornato para corredores, salones y gabinetes, conservando una larga y fuerte vegetación en estos lugares.

Todas las especies y variedades de «Begonias» son herbáceas, perennes, muy pocas anuales, varias trepadoras y algunas tuberculosas; pero todas en general se cultivan muy fácilmente, cuidando solo de resguardarlas de los frios del invierno, conservándolas en estufas frías ó paraje abrigado y evitando en verano que reciban directamente los rayos solares.

También hay que cuidar de no regarlas durante las horas del sol, para impedir que se quemén las hojas; deben, pues, regarse durante el verano, y en el invierno recogerlas de noche y exponerlas al aire libre en los días del sol, para que aprovechen todo el calor posible; regarlas poco y resguardarlas, como llevamos dicho, porque con mucha facilidad se pierden algunas especies, con una sola noche de fuertes frios ó exceso de lluvia. Se multiplican por tallos, tubérculos, semillas y por las hojas, siendo este último procedimiento el que está más en uso; pero cualquiera de los que se adopten, excepto la reproducción por las hojas, que necesita estufa, obtiene que se desarrolle la planta en las habitaciones, casi con la misma prontitud que si estuviese en una estufa, con todas las condiciones necesarias para conseguir un rápido crecimiento. La multiplicación por tallos se puede obtener de Febrero á Marzo, en las especies menos delicadas; solo consiste esta operación en tomar tallos pequeños, cuidando de sacarlos de las articulaciones de los tallos padres, dejándoles todas las hojas, practicándose lo mismo con los hijos que nacen de la raíz, formando un pequeño tallo y separándolo del pie principal, queda constituido en una planta. Colocáanse en tiestos peque-

ños y se ponen bajo una campana de cristal ó en sitio muy abrigado, donde no puedan penetrar los rayos del sol. La multiplicación por tubérculos es la más fácil; pues se reduce á separar los pequeños tubérculos y ponerlos en tiestos desde Enero hasta Abril, debiendo hacerse por este procedimiento en todas las especies tuberculosas.

La multiplicación por las semillas, es la más delicada y la que más se presta á la observación; pues generalmente por este medio se producen nuevas variedades, aun cuando no sean híbridas. Deben hacerse las almibrigas en estufa desde Octubre á Febrero, y al aire libre desde Febrero á Mayo, cuidando mucho de que no les dé absolutamente el sol, porque sería segura la muerte de las pequeñas plantas en estado de germinación. Se practica esta operación después de pasar la tierra por un tamiz fino, echando las semillas y cubriéndolas con una capa de tierra de dos á tres milímetros de espesor.

Trasplántanse las nuevas plantas en tiestos separados, y se continúa con el mismo sistema prevenido anteriormente.

Por último, la multiplicación por las hojas es, sin duda alguna, la que se practica en las especies más delicadas y en las que se desarrolla mucho menos, como sucede con las variedades de las «Begonias Rex,» siendo indispensable, como llevamos dicho, para conseguir la reproducción por este medio, preparar las estufas.

Diremos aunque ligeramente, el modo de conseguirla. [Se ponen las hojas por sus envés sobre la tierra preparada en macetas y colocándolas bajo campanas de cristal con una profundidad de cuatro ó seis centímetros, con el peciolo en la maceta, haciendo además pequeñas incisiones en los nervios centrales más gruesos de las hojas, para que en ellas se formen las primeras fibras capilares de las raíces que van á constituir las nuevas plantas. En general, todas las «Begonias» quieren «tierra de bruyere,» vulgarmente llamada de «brezo ó soto,» y con bastante mantillo; pero sobre todo, lo más necesario es una capa buena de tierra vegetal puramente compuesta de hojas perfectamente podridas, conservando siempre y con cualquiera clase de tierra que se use, una atmósfera constante con calor y humedad, obteniendo de este modo, plantas fuertes y bien desarrolladas.

Existen grandes colecciones de «Begonias,» obtenidas por medio del cruzamiento de una clase con otra, á las cuales se les llama «híbridas.» Generalmente se practica esta operación en jardinería, con aquellas plantas que se pueden separar los estambres, ó sean los órganos mas-

culinos, para depositar el polen abundante sobre el pistilo de la planta que se desea hacer fructificar.

FRANCISCO DE P. GHERSI.

MISCELANEA.

CAPUL.

En Asia como en Europa tienen los ingleses y los rusos intereses contrarios y luchan con las armas, si no por medio de la diplomacia y de la intriga. Por suerte, las dos grandes potencias están separadas en Asia por distancias inmensas; de esperar es que tarden en venir á las manos.

Ahora procuran apoderarse por todos los medios, así de influencia moral como de fuerza, de las posiciones ofensivas y defensivas de que podrán valerse dentro de algún tiempo.

Los trabajos son conducidos con habilidad y audacia. Un incidente que se ha producido recientemente nada tiene de nuevo; pero recibe de las circunstancias un carácter particular de gravedad.

En la lucha que se prepara, la iniciativa pertenece á los rusos. Hace ya mucho tiempo que los ingleses están establecidos en la India y solo desean gozar en paz del fruto de sus conquistas; pero en el terreno internacional siempre se ve el poseedor obligado á defender su propiedad; la India ha sido, pues, para Inglaterra escuela de militares y diplomáticos.

La presencia de los rusos en el horizonte ha complicado la situación. Los rusos son insinuantes, hábiles, atrevidos; su génio concuerda con el de las razas asiáticas que en vano han procurado someter los ingleses por medios hasta ahora eficaces, pero que algún día no lo serán.

La ocupación de Chipre ha sido un gran triunfo para la política inglesa; nada han dicho los rusos y han parecido resignarse, pero reservándose el tomar desquite.

«Algunos días después de la firma del tratado de Berlín, dice el «Journal des Debats,» se supo que los rusos habían enviado una misión á Cabúl, y que sus enviados habían sido perfectamente recibidos por el emir. Ante esto ¿podía Inglaterra permanecer indiferente? Sus intereses materiales no estaban directamente amenazados pero su prestigio corría el riesgo de ser amenguado ante las poblaciones indias.

Inglaterra comprendió lo que el paso dado por los rusos quería decir; si no lo hubiera comprendido, la India se lo hubiera explicado. El gobierno de Londres ha decidido en-

viar una misión á Chir-Ali, emir de Cabúl, misión confiada al general Chamberlain. Un oficial del emir se ha presentado en la frontera y prohibido el paso á los ingleses. La misión ha sido disuelta; pero los ingleses, con la lealtad de expresión que les caracteriza, no han vacilado en decir que habían recibido un insulto y se coban la responsabilidad á Rusia.»

¿Cómo terminará todo esto? Dificil es preverlo. Si la opinión está excitada en Inglaterra, en la India está sobreexcitada. Los periódicos piden que el emir de satisfacción ó que el Afghanistan sea ocupado por las tropas inglesas; no vemos como saldrá el honor británico de tal alternativa. Pero los periódicos unen la prudencia al resentimiento, y «The Times» en particular, dice que «se trata del emir y no de Rusia.»

Cierto que el emir es un «muñeco» manejado por los rusos; á los rusos toca el decidir si les conviene ó no tomar la defensa de Chir-Ali.

¿Podrá hacerlo con esperanzas de éxito? Lo ignoramos. En todo caso, prisa no hay; los ingleses parecen dispuestos á invocar la acción benéfica del tiempo: «pedamos esperar—dice «The Times—hasta el momento en que nos convenga, y así daremos á nuestro poco cortés vecino tiempo para arrepentirse.»

El incidente es grave, presuntivo sería quien quisiese predecir sus fases sucesivas y su desenlace.

Creemos prestar un servicio á la multitud de interesados en las operaciones de conversión de la deuda, y más especialmente á los que residen en las provincias ó no están familiarizados con asuntos bursátiles, presentando el siguiente cuadro para el abono de los intereses del consolidado:

Hasta fin de Junio de 1872, á metálico con el descuento del 5 por 100.

Los semestres de Enero y Julio de 1873 y Enero 1874, 2½ á metálico con descuento del 5 por 100, y 1½ en títulos de renta perpetua al cambio de 50 por 100.

El semestre de Julio de 74, 2½ á metálico sin descuento, y el 30 por 100 del otro 1½ que también se paga á metálico.

Los semestres de Enero y Julio de 75-76 y Enero 77, se convierten en deuda amortizable al 2 por 100, para lo cual se necesitan presentar las facturas representativas de dichos semestres en carpetas que se expenden en la portería de la dirección de la Deuda.

Los semestres de Julio de 77 y siguientes se abonan en metálico, reducido el 3 al 1 por 100.

Las fechas en que puede hacerse efectivo en la forma expresada el im-